

**KIM IL SUNG**

**EVITAR LA GUERRA Y PRESERVAR  
LA PAZ ES LA INMINENTE TAREA  
DE LA HUMANIDAD**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

# **KIM IL SUNG**

## **EVITAR LA GUERRA Y PRESERVAR LA PAZ ES LA INMINENTE TAREA DE LA HUMANIDAD**

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido en honor  
de los participantes en la Conferencia Internacional  
de Pyongyang para la Desnuclearización  
y la Paz en la Península Coreana  
6 de septiembre de 1986

Distinguidos delegados;  
Camaradas y amigos:

Hoy, cuando la humanidad se enfrenta a la inminente tarea de evitar una nueva guerra mundial, una guerra termonuclear, y preservar la paz, se ha iniciado en Pyongyang, capital de nuestro país, la Conferencia Internacional para la Desnuclearización y la Paz en la Península Coreana, como reflejo de la aspiración y el anhelo común de nuestro pueblo y de los demás pueblos del mundo amantes de la paz.

Con la gran alegría que me causa este evento que se efectúa aquí en el Año Internacional de la Paz, les doy mi calurosa bienvenida a ustedes, delegados que participan en el foro con alta conciencia de la misión asumida ante la causa de la paz mundial y con sentimiento de firme solidaridad hacia nuestro pueblo.

Aflojar la tensión y eliminar el peligro de la guerra nuclear en la Península Coreana es un problema que clama por una solución urgente en la palestra política internacional.

Actualmente, en la Península se ha creado una situación muy tensa y aumenta cada día más el peligro de la guerra nuclear. En nuestro país, los efectivos militares, apostados en el Norte y Sur, con la Línea de Demarcación Militar por medio, apuntan sus armas unos contra otros. Al Sur de esta Línea se encuentran más de 40 mil soldados yanquis pertrechados con armas nucleares y cerca de un millón de efectivos surcoreanos, los cuales están dispuestos a lanzarse contra el Norte en cualquier momento.

Pyongyang, donde ustedes están reunidos ahora, es un blanco permanente de las ojivas nucleares de Estados Unidos. El mismo hecho de que precisamente hasta aquí hayan llegado los delegados, los luchadores por la paz y renombradas personalidades de diversos países para efectuar la conferencia

para la desnuclearización y la paz, hace sentir con mayor inminencia el peligro de la guerra nuclear y la necesidad de luchar para defender la paz, así como realza el significado del evento. La presente Conferencia Internacional de Pyongyang, que atrae la atención mundial, constituye un duro golpe para los maniacos nucleares y los belicistas imperialistas, y da gran fuerza y estímulo a nuestro pueblo y a los demás pueblos del mundo que luchan por la paz.

La tensa situación y el peligro de una guerra nuclear, creados en la Península Coreana, son productos directos de la política de Estados Unidos hacia Corea y de su estrategia para con Asia.

El objetivo que Estados Unidos persigue aquí es perpetuar la división mediante la creación de “dos Coreas” y mantener constantemente el Sur de nuestra Patria como su colonia, y tomándolo como trampolín, agredir a la parte Norte, a los demás países socialistas de Asia y, más adelante, a todo este continente.

Para alcanzar este agresivo fin, los imperialistas norteamericanos aumentan en gran escala sus fuerzas armadas agresivas en Corea del Sur, sobre todo las armas atómicas, y realizan frenéticos esfuerzos para provocar una nueva guerra. Como ustedes saben bien, Estados Unidos introdujo en ese pequeño territorio tantas armas nucleares que su densidad es cuatro veces mayor que en las zonas controladas por la OTAN. Aún no satisfecho con esto, trata de ubicar allí más armas atómicas y químicas de nuevo tipo, y construir decenas de arsenales especiales para armas nucleares. En Corea del Sur los imperialistas norteamericanos están enardecidos por realizar simulacros de una guerra nuclear, y consecuentemente, allí no cesan de tronar los fusiles y cañones y huele fuertemente a pólvora.

Con el propósito de incorporar a los militaristas japoneses a su estrategia agresiva contra Asia, el imperialismo

norteamericano trama aún más abiertamente una intriga encaminada a crear una alianza militar tripartita con Japón y Corea del Sur. Esta es una prueba de que en el Extremo Oriente sus conjuras de agresión y de guerra llegan a una fase cada día más peligrosa.

Frente a la política agresiva de Estados Unidos, nuestro Partido y Gobierno de la República se esfuerzan tesoneramente para aflojar la tensión y preservar la paz en la Península y resolver el problema coreano por vía pacífica.

Partiendo de la pesada responsabilidad que nos confiara la nación, y de la noble misión ante la causa de la paz mundial, hemos presentado numerosas propuestas de paz, racionales y constructivas, al tiempo que hemos mantenido con firmeza la orientación básica de reunificar al país de manera independiente y por vía pacífica, y hemos venido realizando sinceros esfuerzos para llevarlas a la práctica.

Ya son ampliamente conocidas entre los pueblos del mundo nuestras justas e imparciales propuestas de paz, entre ellas la de efectuar conversaciones tripartitas para sustituir el Acuerdo de Armisticio de Corea por un convenio de paz y adoptar una declaración de no agresión entre el Norte y el Sur. También este año, presentamos la importante iniciativa de realizar conversaciones entre las autoridades militares para eliminar la tensión y el estado de enfrentamiento militar en la Península Coreana y planteamos, en una declaración del Gobierno de la República, la activa propuesta de paz de convertirla en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

Sin embargo, ninguna se ha hecho realidad hasta la fecha, y la situación se agrava cada día más. Esto se debe totalmente a que Estados Unidos y las autoridades surcoreanas no desean la distensión y la paz y persisten en su política de agresión y de guerra.

Mientras no haya cambios en la política de Estados Unidos respecto a Corea y en su estrategia para con Asia, mientras las tropas norteamericanas continúen en Corea del Sur y perpetren maniobras de agresión, jamás podrá asegurarse una paz duradera en la Península Coreana ni solucionarse el problema de la reunificación de nuestro país. Para aflojar la tensión y asegurar la paz y resolver la reunificación por vía pacífica, es imprescindible que se retiren del Sur todas las armas nucleares y las tropas norteamericanas.

El problema de garantizar la paz y la seguridad en la Península Coreana está directamente relacionado con la cuestión de afianzarlas en la Tierra, y al margen de la paz y la seguridad en la Península no se pueden imaginar tampoco en el resto del mundo.

Dado que el Sur de Corea se ha convertido en la mayor base de avanzada nuclear en el Extremo Oriente y se mantiene una tensa situación en la Península Coreana, aquí puede estallar la guerra en cualquier momento y, una vez desatada, puede convertirse de inmediato en una guerra nuclear de dimensión mundial. Por tanto, la situación actual no puede menos que constituir una seria amenaza no solo para nuestro pueblo, sino también para los vecinos y el resto del mundo.

Los gobiernos y pueblos de muchos países amantes de la paz dirigen hoy su atención hacia la tirantez creada en la Península, manifestando su profunda preocupación, y apoyan y estimulan activamente la lucha de nuestro pueblo para evitar la guerra, preservar la paz y lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

Si gracias a la lucha conjunta de nuestro pueblo y otros pueblos progresistas del mundo se logra expulsar del Sur de Corea a las tropas yanquis, y la Península Coreana se convierte en una zona desnuclearizada, una zona de paz, se eliminará uno

de los más peligrosos focos de guerra nuclear en el mundo, y se registrará un gran avance en el mantenimiento de la paz en Asia y en el resto del planeta.

Aprovecho esta ocasión para hacer llegar mi profundo agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a los hermanos países socialistas, a los no alineados y a los demás países progresistas, así como a los pueblos del mundo amantes de la paz, que apoyan y estimulan de manera activa la lucha del nuestro por la paz en la Península Coreana y la reunificación pacífica de la Patria, y que expresan su activo apoyo y solidaridad a nuestra propuesta para convertir esta Península en una zona desnuclearizada, en una zona de paz.

Distinguidos delegados:

Dominar el mundo por la fuerza es la invariable estrategia del imperialismo norteamericano. En la actualidad, esta estrategia implica un mayor peligro a causa de las estratagemas aventureras de los círculos gobernantes de Estados Unidos para realizarla con su superioridad nuclear.

Partiendo de su ambición de asegurarse esa superioridad, los imperialistas norteamericanos aumentan los armamentos nucleares y aceleran en gran escala las investigaciones, la renovación, la producción y el emplazamiento de artefactos bélicos atómicos, así como en todos los lugares del mundo intensifican las maquinaciones agresivas contra los países progresistas. En particular, propugnando el aventurero plan de la “guerra de las galaxias”, tratan de extender la carrera armamentista nuclear hasta el cosmos e intentan producir armas químicas binarias, armas de exterminio masivo de nuevo tipo, y emplazarlas en distintas zonas del mundo.

Por la política de guerra de los imperialistas y sus maquinaciones para aumentar las armas nucleares, hoy sobre la

Tierra se ciernen los pesados y negros nubarrones de la guerra nuclear, y la humanidad se halla al borde de ella. Si no se evita esta conflagración, la humanidad sufrirá una calamidad y destrucción irremediables. La guerra nuclear que amenaza la existencia y la civilización de la humanidad debe conjurarse, y mantenerse la paz, a cualquier precio.

Para prevenir una nueva guerra mundial, una guerra termonuclear, y salvaguardar la paz, urge desplegar a escala mundial una dinámica lucha para detener la carrera armamentista nuclear de los imperialistas y sus maniobras encaminadas a provocar esa confrontación.

Los imperialistas se tornan cobardes ante los poderosos, pero brutales ante los débiles. Si los pueblos amantes de la paz y la justicia se unen firmemente, pueden convertirse en poderosos, sin enemigos, y si luchan con sus fuerzas unidas pueden preservar la paz deteniendo con seguridad las tretas de los imperialistas para desatar la guerra nuclear.

Todos los pueblos amantes de la paz, desplegando un enérgico movimiento antibelicista, antinuclear y por la paz mediante la formación de un amplio frente unido, deben detener las insensatas intrigas de los imperialistas para aumentar las armas nucleares y militarizar el cosmos; liquidar por completo esas armas, así como frustrar sus cada día más abiertas maniobras de agresión y provocación de un conflicto bélico.

Mientras existan las armas nucleares en nuestro planeta, es imposible que desaparezca el peligro de la guerra nuclear y la humanidad se libre de esa permanente amenaza. Por eso, es imperioso poner fin al ensayo, la producción y el emplazamiento de tales armas, reducir la cantidad de diversos tipos de las que existen y, más adelante, eliminarlas todas. Así la humanidad podrá librarse definitivamente del peligro del holocausto nuclear y resguardar la paz mundial sobre una sólida base.

Actualmente, en Asia, Europa y otras regiones del mundo se alzan enérgicas voces contra las armas nucleares y por la paz, y se desarrolla un dinámico movimiento antibélico, antinuclear y por la paz.

El Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética adelantaron las dinámicas iniciativas de paz relativas a prohibir las pruebas de armas atómicas, realizar su reducción, prevenir la militarización del cosmos y suprimir totalmente las armas nucleares y químicas para finales del presente siglo; y hace poco tomaron otra iniciativa consistente en prolongar hasta el primero de enero de 1987 el plazo de interrupción unilateral de las pruebas nucleares. Esto demuestra claramente la posición responsable y la política exterior de paz del Partido Comunista y del Gobierno de la Unión Soviética encaminadas a conjurar el peligro de la guerra nuclear y defender la paz y la seguridad en el mundo.

Apoyamos de manera activa las iniciativas de paz de la Unión Soviética dirigidas a preservar la paz y la seguridad en el mundo y enviamos nuestra firme solidaridad a la lucha del pueblo soviético para llevarlas a efecto.

Crear y extender las zonas desnuclearizadas, las zonas de paz, constituye una importante vía para realizar la reducción de las armas nucleares, prevenir la guerra nuclear y salvaguardar la paz.

Apoyamos activamente la lucha de los pueblos de los países socialistas de Europa y demás pueblos de esa región para crear zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en la Península Balcánica y otras diversas regiones de ese continente, y les expresamos nuestra firme solidaridad.

También respaldamos de modo activo a los pueblos amantes de la paz en su lucha por establecer zonas desnuclearizadas, zonas de paz, en diversas regiones del orbe: África, el Medio y Cercano Oriente, el Océano Indico, el sur del Océano Pacífico, etcétera.

Nuestro pueblo ama la paz, y luchar para defenderla es la invariable política exterior del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República. También en el futuro, enarbolando la bandera de la independencia, la amistad y la paz, y unidos estrechamente con los pueblos de los países socialistas y los no alineados, y con todos los demás pueblos del mundo amantes de la paz, nuestro Partido y Gobierno de la República combatirán con tenacidad para evitar la guerra nuclear y preservar la paz.

Deseando que la Conferencia Internacional de Pyongyang para la Desnuclearización y la Paz en la Península Coreana se desarrolle de modo satisfactorio y obtenga magníficos éxitos, y que en el futuro la lucha de ustedes contra el imperialismo y por la paz se corone con nuevas victorias, propongo un brindis por la amistad y la solidaridad combativa entre el pueblo coreano, los pueblos de los países socialistas, los no alineados y los demás pueblos del mundo amantes de la paz; por la desnuclearización y la paz en la Península Coreana; por la paz en el mundo y la prosperidad de la humanidad; por la salud de los delegados de diversos países y de las organizaciones internacionales participantes en la Conferencia y todos los demás huéspedes extranjeros, y por la salud de los camaradas y amigos aquí presentes..